

DÍA MUNDIAL DE LA SALUD 2011: RESISTENCIA A LOS ANTIMICROBIANOS: SI NO ACTUAMOS HOY, NO HABRÁ CURA PARA MAÑANA

World Health Day 2011: Antimicrobial resistance: no action today no cure tomorrow

Gina Watson

Médico con Maestría en Salud Pública, Salud Mental, Ciencias Humanas y Sociales, y Especialización en Administración de Servicios.
Representante de la OPS/OMS en Honduras,

Transcurridos casi diez años desde que se publicó la Estrategia Mundial para la Contención de la Resistencia a los Antimicrobianos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió dedicar el Día Mundial de la Salud 2011 a la reflexión sobre ese tema.

La resistencia a los antimicrobianos no es un fenómeno nuevo, al principio se entendió como una curiosidad científica y luego como una amenaza a la eficacia del tratamiento. La utilización incorrecta de los antimicrobianos es la causa principal de la resistencia, desde hace muchos años se vienen utilizando antibióticos sin prestar atención a las indicaciones o a las pautas de administración, sin tener en cuenta, que las bacterias son seres vivos con enorme capacidad de adaptación a circunstancias adversas, que les permite, desarrollar mecanismos de defensa frente a agentes nocivos para su supervivencia como son los antibióticos.

Por un proceso de selección natural sobreviven las que son capaces de resistir al antibiótico y esta capacidad de resistencia pasa de una generación a otra, haciendo que el antibiótico deje de ser eficaz. Esa presión selectiva, es resultado de la combinación del uso excesivo que se hace de los antibióticos en muchas partes del mundo para combatir infecciones menores y de una subutilización debida a la falta de recursos financieros para completar los tratamientos.

El desarrollo de nuevas familias de antimicrobianos en las décadas de 1950 a 1980 nos indujo a despreocuparnos por el problema, creyendo que siempre podríamos adelantarnos a los agentes patógenos; al inicio de este nuevo siglo, estamos pagando muy cara esa displicencia. La generación de medicamentos nuevos se está estancando y son pocos los incentivos para elaborar antimicrobianos nuevos que permitan combatir los problemas mundiales de la farmacoresistencia.

La Dra. Margaret Chang, directora de la OMS nos alerta que "... el mundo está a punto de quedarse sin estas curas milagrosas. El surgimiento y propagación de los agentes patógenos farmacoresistentes se ha acelerado. La farmacoresistencia es un fenómeno natural que tarde o temprano afectará a todos los antibióticos. Este proceso se ha acelerado por varias prácticas y comportamientos humanos, así como, fracasos normativos. La responsabilidad de tomar medidas correctivas está en nuestras manos, volvamos al camino correcto y tomemos rápidamente las medidas apropiadas, no podemos permitir que la pérdida de antibióticos esenciales e im-

prescindibles para curar a millones de personas se convierta en la próxima crisis mundial".

La farmacoresistencia tarda en revertirse o es irreversible, cuesta dinero, vidas humanas y amenaza con socavar la eficacia de los programas de salud pública. Se ha descrito recientemente como una amenaza para la estabilidad mundial y la seguridad de los países.

A pesar de que existe bibliografía abundante sobre el tema, lamentablemente se ha publicado poco sobre los costos reales de la resistencia y la eficacia de las intervenciones. En 1998 la Asamblea Mundial de la Salud adoptó la resolución WHA 51.171 instando a los Estados Miembros a que adoptaran medidas encaminadas a promover la utilización apropiada de los antimicrobianos, prohibir la distribución de antimicrobianos sin una prescripción o receta de un profesional de salud calificado, mejorar las prácticas en los servicios de salud para prevenir la propagación de gérmenes patógenos resistentes, reforzar la legislación para impedir la fabricación, venta y distribución de fármacos falsificados, venta de antibióticos en el mercado paralelo y a reducir la utilización de antimicrobianos en la cría de animales destinados al consumo humano. También se instaba a los países a desarrollar sistemas sostenibles de vigilancia para detectar gérmenes patógenos resistentes, así como, para vigilar el uso de los antimicrobianos.

Desde que en la OMS adoptó esta resolución, muchos países han expresado una creciente preocupación por el problema de la resistencia a los antimicrobianos y algunos han puesto en marcha planes nacionales de acción para hacerle frente a ésta situación, tal es el caso de los países de Europa occidental, que han logrado disminuir la tasa de resistencia a los antimicrobianos de algunos agentes patógenos aplicando un enfoque múltiple en el marco de sistemas de salud bien regulados. La vigilancia del consumo de antibióticos y de la resistencia a los mismos, así como, la educación de prescriptores y consumidores coordinada y financiada por la administración pública, asociada a la regulación de su uso en comunidades y hospitales, han probado ser armas poderosas para contener la resistencia a los antimicrobianos. Lamentablemente, incluso en sistemas bien regulados, como los de Europa, la resistencia de algunos agentes patógenos sigue aumentando sin cesar y el uso de antibióticos fuera del sistema de salud, especialmente en el ámbito veterinario, sigue planteando problemas.

En los países en desarrollo, donde la regulación es mucho menor y los medios diagnósticos son escasos, prevalece el uso inde-

Recibido: 09/2011, aceptado sin modificaciones 09/2011
Dirigir correspondencia a: Dra. Gina Watson, Teléfono: (504) 2221-6091
Dirección E: pwr@hon.ops-oms.org

bido o abusivo de los antibióticos sin control. Dadas las debilidades de la vigilancia en esos países, se desconoce la verdadera magnitud de la resistencia a los antimicrobianos.

Hay suficiente conocimiento científico en el mundo demostrando que los antibióticos solo son eficaces contra algunos de los microorganismos, debiendo ser tomados en dosis precisas y durante un tiempo determinado.

Sin embargo, gran parte de las personas en el mundo en desarrollo tienen la idea errónea de que todas las infecciones responden a los antibióticos. Las madres se sienten más tranquilas si administran antibióticos a sus niños en lugar de tratarlos con paracetamol e inhalaciones, los médicos prescriben antibióticos para simples infecciones virales, con el afán de prevenir posibles infecciones bacterianas secundarias, contra toda la evidencia de que su eficacia es nula para ese fin, los farmacéuticos despachan antibióticos sin receta, pues sus ingresos dependen de las ventas más que de un sueldo o de honorarios profesionales, las compañías farmacéuticas pueden promover fácilmente la venta de antibióticos y los pacientes a menudo toman antibióticos por propia iniciativa, mientras que, muy pocos tomarían antihipertensivos por su cuenta.

Combatir estos comportamientos en entornos caracterizados por una mala infraestructura sanitaria, una escasa regulación y una educación sanitaria insuficiente constituye un enorme reto.

Si bien, en su gran mayoría el uso de los antimicrobianos se da en la comunidad, en los hospitales se utilizan con mucha más intensidad, por lo cual esas instituciones se revisten de una importancia especial para vigilar y contener la resistencia. En los hospitales es fundamental establecer métodos y mecanismos para mejorar el uso de antimicrobianos, reducir la propagación de infecciones nosocomiales y ligar las decisiones terapéuticas con aquellas relacionadas al suministro de medicamentos.

Los continuos llamamientos a regular mejor el uso de los medicamentos, no deben ser un obstáculo para garantizar un acceso apropiado a los mismos, el uso de antibióticos continuará creciendo en los países de ingresos bajos y medios para satisfacer las necesidades aún no cubiertas, pero, esa mayor utilización, debe vincularse a un uso racional. Las mejoras al acceso de los medicamentos que no se acompañen de mejoras significativas en la forma

de usarlos, tendrán graves consecuencias, entre ellas la continua aparición de super bacterias y de infecciones intratables.

Habida cuenta de la conciencia creciente de que es preciso adoptar medidas inmediatas para evitar un desastre futuro, cabe preguntarse *¿qué debemos hacer?* y *¿cómo debemos hacerlo?*

La Estrategia Mundial para la Contención de la Resistencia a los Antimicrobianos responde a esas preguntas. Lanzada en 2001, en seguimiento de la resolución de la Asamblea Mundial de la Salud en 1998 antes referida, la Estrategia proporciona un marco de intervenciones encaminadas a desacelerar la aparición y reducir la propagación de los microorganismos resistentes a los antimicrobianos.

Fundada en la Estrategia Mundial, la OPS estructuró el Programa Regional de Resistencia Antimicrobiana cuya misión es colaborar con los Estados Miembros para hacer vigilancia de la resistencia a los antimicrobianos y contribuir a su contención tanto en el ámbito hospitalario como comunitario. En el marco de este programa regional se ha conformado la *Red Regional de Vigilancia y Prevención de la Resistencia a los Antimicrobianos* y adicionalmente se está trabajando fuertemente para promover el uso racional de los antimicrobianos.

Las infecciones respiratorias agudas, las enfermedades diarreicas, el sarampión, el SIDA, el paludismo y la tuberculosis causan más del 85% de las muertes por infecciones en el mundo. La resistencia de los agentes infecciosos crece sin cesar.

La Dra. Mirta Roses, directora de la OPS afirma que "...para contener la resistencia necesitamos un fuerte compromiso para desarrollar planes nacionales integrales, financiados con responsabilidad y participación de la sociedad civil; necesitamos laboratorios de microbiología capacitados, mejorar el uso racional de medicamentos, prevenir la infección asociada a la atención de salud, desarrollar nuevas herramientas para el diagnóstico y tratamiento con el fin de frenar la resistencia. En este año el lema del Día Mundial de la Salud es un llamado para despertar antes de que sea demasiado tarde, ya que, la resistencia a los medicamentos no está en el horizonte futuro, se encuentra en nuestra realidad cotidiana. Sin acción hoy, no habrá cura mañana".